

# Reforma inmigratoria dependerá del refuerzo de la frontera

**Es condición indiscutible para los más conservadores, pero especialistas opinan que condiciones de control ya están dadas.**

[\*Olivia P. Tallet\*](#) | 2/9/2013, 6 a.m.

**HOUSTON** - La posibilidad de que un proyecto de reforma inmigratoria pueda convertirse en ley en el Congreso dependerá en gran medida de que incluya medidas específicas para reforzar la frontera, un punto fundamental para quienes se declaran detractores de propuestas que incluyan la legalización de indocumentados, según expertos.

“Casi todas las discusiones (políticas) sobre una reforma inmigratoria integral comienzan con la necesidad de más seguridad en la frontera”, dice la presidenta de la Asociación de Abogados de Inmigración de Estados Unidos, Laura Lichter.

De izq. a der., los senadores John McCain, Charles Schumer, Marco Rubio, Robert Menéndez y Richard Durbin anunciando un plan de reforma bipartidista.

Una de las razones es que muchos de los principales opositores a las dos propuestas presentadas hasta ahora señalan el fracaso de la llamada amnistía de 1986, cuando el entonces presidente Ronald Reagan legalizó a millones de indocumentados pero el flujo de inmigración ilegal continuó.

Las dos propuestas anunciadas públicamente, en enero, incluyen tanto la legalización de los alrededor de 11 millones de indocumentados como un mayor control fronterizo.

Una es la del presidente Barack Obama, que dio algunos detalles de las líneas generales de su plan en Las Vegas, y la otra es la propuesta presentada por la llamada *Banda de los Ocho*, un grupo bipartidista de senadores compuesto por los republicanos Marco Rubio, John McCain, Lindsey Graham y Jeff Flake, y los demócratas Chuck Schumer, Robert Menéndez, Michael Bennet y Richard Durbin.

Las propuestas son muy similares. Ambas incluyen, además del camino a la residencia con ciertos requisitos, la obligatoriedad de que las empresas verifiquen la autorización de los trabajadores para trabajar en EE.UU y un endurecimiento de las penalidades para quienes no lo cumplan.

El control de la frontera es un punto crucial de ambas propuestas: Obama lo mencionó como el primero de su plan, y los senadores como condición ineludible para la legalización.

En su propuesta, los senadores incluyen la creación de una comisión de congresistas y líderes de los estados fronterizos que determinaría cuándo las medidas de control de la frontera serían declaradas efectivas.

Aunque los beneficiarios potenciales de la reforma obtengan la residencia, hasta que la condición fronteriza establecida por la comisión no se cumpla, no podría abrirse un camino posterior a la ciudadanía.

### **Condición indiscutible**

Incluso con esa premisa, la propuesta de la *Banda de los Ocho* ha provocado la oposición de varios republicanos, que no están de acuerdo con los correligionarios que forman parte del comité.

Los dos senadores texanos, Ted Cruz y John Cornyn, se han declarado rotundamente en contra, precisamente por la relación control fronterizo-legalización.

“Los ciudadanos que yo represento no van a aceptar que un burócrata de Washington califique la situación de la frontera como si fuera segura cuando ellos saben que no es verdad”, dijo Cornyn como reacción a la propuesta en declaraciones a los medios.

Otros, como Mark Krikorian, director del Center for Immigration Studies, de tendencias conservadoras, creen que ninguna de las propuestas es válida desde ese punto de vista.

“Con cualquiera de estas dos propuestas vamos a terminar con una amnistía para los inmigrantes ilegales, pero las promesas de control no van a ser cumplidas”, advierte.

El propio Krikorian reconoce que su escepticismo se basa en la experiencia de la Ley de Reforma y Control de la Inmigración firmada por Reagan en 1986.

En aquel momento, tres millones de indocumentados fueron legalizados.

Pero ante lo que los republicanos conservadores consideran una falta de control del flujo inmigratorio tras la medida, la población de indocumentados siguió aumentando hasta llegar a los 11 millones actuales.

Incluso, antes de que la ley fuera aprobada, hubo cláusulas que incluían severas sanciones para los empleadores que contrataran indocumentados, pero fueron eliminadas.

“Lo que tenemos que tener es una infraestructura para asegurar que no tendremos futura inmigración ilegal”, sentencia Krikorian.

Sin embargo, una voz disidente sobre el discurso del refuerzo de la frontera como condicionante para una reforma migratoria es la de la ex comisionada de Inmigración y Naturalización durante la presidencia de Bill Clinton, Doris Meissner.

“Ya se ha construido una estructura de control duradera, y como resultado las agencias de control están demostrando la capacidad y habilidad de hacer cumplir las leyes migratorias de la nación”, dice Meissner.

La ex funcionaria es coautora de un estudio publicado recientemente por el Migration Policy Institute (MPI), que se dedica a investigar las migraciones en el mundo.

### **El mayor gasto**

Según el estudio, las agencias de control de inmigración de Estados Unidos gastaron en 2012 18,000 millones de dólares, un 24 por ciento más que todas las demás agencias federales combinadas de control del crimen como el FBI (Oficina Federal de Investigaciones), la DEA (agencia que lucha contra el tráfico de droga), el Servicio Secreto y la Oficina para el Control de Alcohol, Tabaco, Armas y Explosivos, entre otras.

El estudio, dice Meissner, “demuestra que las leyes están siendo respaldadas agresivamente y que la inmigración ilegal ha alcanzado un punto actual de flujo negativo, el más bajo en 40 años”.

Por tanto, concluye, “el reforzamiento de la frontera no puede evitar todas las entradas ilegales”.

### **Avenida de control**

Para Charles Foster, co-presidente de la firma de abogados de inmigración en Houston, FosterQuan, una clave para un control fronterizo eficiente es la creación de un programa de trabajadores huéspedes efectivo.

“Eso es absolutamente crítico. Para empezar, porque llegamos a este punto (con 11 millones de indocumentados) porque no hay opciones legales para que trabajadores de bajas habilidades vengan a trabajar a EE.UU.”, dice.

Foster apunta justamente a la preocupación sobre cómo controlar futuras inmigraciones ilegales, porque “si no creamos un programa (de trabajadores huéspedes efectivo) vamos a tener muchos trabajadores indocumentados que seguirán viniendo porque existen (necesidades de empleo en el mercado de trabajo) pero no habrían opciones legales para que ellos puedan suplirlos legalmente”.

Foster apunta que aunque Obama no menciona un programa de trabajadores huéspedes, “eso sí está contemplado en la propuesta de reforma de los senadores y creo que el presidente va a apoyar eso”.

El abogado abunda que la preocupación de que estos trabajadores vengan a quitarles empleos a ciudadanos estadounidenses “no es cierta”.

Explica que “Muchos empleadores necesitan trabajos para los cuales no hay un solo trabajador estadounidense que vaya a querer ese trabajo, y eso lo veo todos los días (en el bufete)”.

Foster opina que las condiciones de seguridad y control de la frontera para que se logre una reforma inmigratoria están dadas, considerando los logros de control evidenciados en el estudio de Meissner y los puntos que contempla la propuesta de los senadores.

Concluye que “Me siento muy optimista de que vamos a tener una reforma inmigratoria, y este es el momento para lograrla porque están dadas todas las condiciones”.

<http://lavotx.com/news/2013/feb/09/el-acuerdo-dependera-del-refuerzo-de-la-frontera>